

nología debe considerarse convencional o quedar sujeto a la normativa sobre organismos genéticamente modificados.

Las NBT, como la edición genética, son herramientas clave para desarrollar cultivos más resilientes, productivos y sostenibles. En el complejo escenario actual, cerrar la puerta a estas innovaciones sería un error estratégico.

Por eso, el paso que da el SAG es relevante. Entrega mayor claridad, transparencia y certeza jurídica a investigadores, emprendedores y empresas, fortaleciendo un entorno regulatorio moderno y predecible. Y eso importa especialmente en un país como Chile, que no solo cuenta con capacidades científicas crecientes, sino que además se ha consolidado como un hub internacional de semillas biotecnológicas.

En definitiva, aquí no solo está en juego una resolución técnica. Lo que está en juego es si Chile quiere ser competitivo y liderar la agricultura del futuro o resignarse a ver cómo otros países como EEUU, China, nuestros vecinos sudamericanos e incluso la Unión Europea avanzan.

Miguel Sánchez

Movilizaciones

● Me resulta difícil sostener que las actuales movilizaciones responden a un ma-